

que se puso á discurrir consigo solo, mudando de color y semblante con diversos movimientos de cuerpo y ánimo, y declarando muchas cosas, aunque callaba, en la mudanza del rostro, hasta que mandó venir á Sylá, y conforme á su parecer trazó la ruina del Numida; y en amaneciendo, luego que tuvo aviso de que no estaba lexos Yugurta, le salió á recibir como por honrarle, con algunos amigos y nuestro Quíestor, hasta una montañuela, que podian descubrir facilmente los que estaban emboscados, y llegó el Numida acompañado de muchos amigos, aunque sin armas, según se habia acordado; y luego dada la señal salieron por todas partes los de la emboscada, que degollando á los demás ataron á Yugurta, y le entregaron en manos de Sylá, el qual le llevó á Mario.

En los mismos dias fueron desbaratados por los Galos nuestros Capitanes Quinto Cépion, y Cayo Manlio, temblando de miedo toda Italia; porque en aquel tiempo, y aún hasta los nuestros, siempre tuvieron opinion los Romanos de que todas las otras cosas eran fáciles á su valor; mas que con los Galos no

Pero resolvióse al fin.

Y entregó á Yugurta.

Vencen los Galos á Cépion y Manlio.

Valor de esta nacion.

se

se peleaba por la honra, sino por la vida.

Pero despues que se acabó la guerra de Numidia, y vino la nueva de que traían á Yugurta preso á Roma, eligieron en ausencia por Consul á Mario, señalándole la Provincia de la Galia; y así triunfó con gran gloria en las Calendas de Enero, siendo Consul, y en quien tenia puesta en aquel tiempo la Ciudad toda su fuerza y esperanza.

Pues habrá quizá alguno, que leyendo este fin de la guerra de Yugurta, deseará saber el que tuvo despues de preso en Roma; diré brevemente lo que refieren otros Autores: que conser Yugurta tan saza, y haber sabido siempre acomodarse á todo lo que quiso la fortuna, mostrando un ánimo tan grande, que no pensaron sus enemigos que habia de dexar entregarse vivo en sus manos; perdió despues que le llevaron en el triunfo todo su entendimiento. Quando le metieron en la cárcel los corchetes, deseando cada uno llevar la mejor parte, le hicieron pedazos el vestido, y le echaron desnudo en un foso muy hondo; y aunque tenia el juicio turbado, dixo sonriyendose: ¡O Hércules, qué frios son tus baños! *Alli vivió*

Eligen otra vez por Consul á Mario, que entró triunfando en Roma.

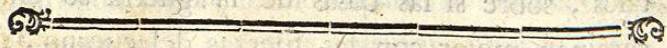
aun

aun seis dias peleando contra la hambre, y procurando siempre prolongar hasta la última hora su vida miserable; castigo digno de sus maldades.

Y figura preso a Roma, el geyton en la Provin- por Consul a Mario, señalándole la Provin- cia de la Galia; y así tirado con gran glo- ria en las Chelotas de Egipto, siendo Con- sul, y en quien tenia puesta en aquel tiem- po la Ciudad toda su fuerza y esperanzas.

Pues había quise alguno, que leyendo este fin de la guerra de Ynglaterra, descubre saber el que tuvo después de preso en Roma; diré bre- vemente lo que refieren otros Autores: que con ser Ynglaterra tan aguda, y haber sabido siem- pre acomodarse a todo lo que quiso la fortuna, mostrando un camino tan grande, que no per- diera sus ventajas que había de dexar entre- garse vivo en sus manos; perdió después que le llevaron en el triunfo todo su entendimien- to. Quando le metieron en la cárcel los cor- chetes, dexando cada uno llevar la mejor par- te, le hicieron pedazos el vestido, y le echá- ron desmayado en un jeso muy hondo; y quando tenia el juicio turbado, dixo sorprendidos: O Hércules, que fines son tus baños: Allí vivió

CON-



CONJURACION

DE

CATILINA.

Todos los hombres que á los animales desean aventajarse, han de procurar con sumo cuidado que no se les pase en silencio la vida como á los irracionales, que crió la naturaleza inclinados y sujetos al apeto; pero todas nuestras fuerzas consisten en el ánimo y en el cuerpo; de este usamos, para servir, y de aquél para mandar; y así pues en una cosa nos parecemos á los Dioses, y en otra á las fieras, tengo por mas conyeniente buscar la gloria con ingenio, que con fuerza, perpetuando lo mas que pudie- remos nuestra memoria, ya que es tan corta la vida de que gozamos, y se pierde tan fa- cilmente la fama de las riquezas y hermosu- ra, donde siempre queda ilustre y celebrada la virtud. Mucho há que disputan los mor-

Obliga-
cion natu-
ral de los
hombres.

Z

ta-